

Las escenas finales

Permanezcan en mí



4ª SEMANA **1**

inTro

El príncipe de los predicadores

Uno de los predicadores más influyentes en la historia de la iglesia fue Charles Haddon Spurgeon. Durante 38 años fue pastor de la New Park Street Chapel, que más tarde se convirtió en el Tabernáculo Metropolitano de Londres, Inglaterra. Fue un autor prolífico, un teólogo astuto, un maestro experto y un predicador dinámico que fue considerado «el príncipe de los predicadores». También fue un gran innovador. Todos los domingos, sus sermones se transcribían en taquigrafía, se mecanografiaban y se publicaban para que la gente los leyera. Esto era el equivalente del siglo XIX a la transmisión en vivo de hoy. Sus sermones se convirtieron en una de las series de escritos más vendidas de la historia. Hoy en día, hay páginas de Internet en las que se pueden encontrar los manuscritos de esos sermones, y algunas personas los han predicado y grabado para que otros puedan disfrutarlos en formato de audio.

Mi padre escuchaba con frecuencia esas grabaciones y a los dos nos encantaba el enfoque sencillo y directo de Spurgeon. Recuerdo haber leído su libro *El ganador de almas* y haber quedado impresionado por su capacidad para extraer poderosos mensajes de casi todas las historias que contaba. Era un don que le granjeó una enorme influencia.

Una historia en particular me llamó la atención. Spurgeon habla sobre un joven predicador que trabajaba como capellán en un hospital durante las horas de la tarde. Una noche, hubo un accidente ferroviario y alguien entró corriendo para anunciar la tragedia y pedir ayuda para llevar una camilla para transportar a los heridos. El joven predicador se ofreció como voluntario y más tarde le contó a Spurgeon que se había interesado mucho por el hombre al que había ayudado a transportar, y que lo visitaba con frecuencia mientras se recuperaba en el hospital. Reflexionando sobre esta historia, Spurgeon comenta:

«Estimo que siempre sentirá interés por aquel hombre porque una vez cargó con su peso. Cuando se sabe llevar a un hombre en el corazón, y se ha sentido la carga de su caso, su nombre se queda grabado en el alma. Así,

pues, ustedes, los que hablan a las personas en privado, sentirán el peso de sus almas; y creo que muchos predicadores deberían saber más sobre esto, y predicarían así mucho mejor».¹

Como puedes ver, la capacidad de extraer lecciones espirituales de la vida cotidiana es una verdadera bendición y una poderosa herramienta de enseñanza. Jesús, el mayor maestro de todos, empleaba esta herramienta con frecuencia. Cuando hablaba con los pescadores, utilizaba el lenguaje de la pesca para comunicar la verdad. Cuando estaba rodeado de naturaleza, extraía lecciones de su entorno natural. Ilustraba magistralmente que el mundo natural revela el amor y la naturaleza de Dios.

Los Evangelios registran que Jesús utilizó entre 30 y 50 parábolas en su ministerio de enseñanza. Sin embargo, es interesante que el Evangelio de Juan no incluye muchas parábolas. En cambio, Juan destaca otros aspectos de las enseñanzas de Jesús, comparte historias que no se encuentran en los otros Evangelios, registra enseñanzas que los otros Evangelios no incluyeron y pone de manifiesto las afirmaciones de Jesús sobre su divinidad. Juan presenta muchas de las metáforas que Jesús utilizó, incluyendo historias más largas como la del buen pastor (Juan 10: 1-16) e ilustraciones más breves como la del parto (Juan 16: 21). Esta semana analizaremos una de las parábolas más memorables de Cristo: la de la vid y los pámpanos en Juan 15.

Al final de Juan 14, Jesús termina su enseñanza en el aposento alto y luego les dice a sus discípulos: «Levántense. Vámonos de aquí» (Juan 14: 31). Mientras el pequeño grupo caminaba hacia Getsemaní, pasaron por una viña. Una vez más, Jesús aprovechó su entorno para impartir importantes lecciones, preparando a sus discípulos para que se mantuvieran firmes y conectados con él mientras enfrentaban los desafíos que les esperaban. Este capítulo contiene muchas joyas, y Jesús hizo un trabajo magistral equilibrando sus palabras de aliento con la franqueza sobre la magnitud de las pruebas que estaban a punto de enfrentar.

1. Charles H. Spurgeon, *El ganador de almas* (© The Banner of Truth Trust, 2013) p. 158.

Escribe Juan 15: 9-17 de tu traducción preferida de la Biblia o escríbelo con tus propias palabras. ¿Qué verdades esenciales intentó transmitir Jesús a sus discípulos para ayudarlos a afrontar la difícil situación que se avecinaba?

Revisa el pasaje que has anotado.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras o frases que consideres importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

¿Qué conceptos o ideas particulares subrayan todas estas marcas que has hecho en general?



4ª SEMANA 2

inTerioriza

Él nos levanta



En el capítulo 15, Jesús comienza hablando de la conexión esencial que debemos tener con él: él es la vid verdadera y nosotros las ramas. Las ramas no pueden sostenerse por sí solas; necesitan una fuente de vida que las nutra y las sustente continuamente. También explicó que la capacidad de las ramas para dar fruto depende de que permanezcan continuamente en la vid; si se separan, no pueden dar fruto.

Jesús dice en el versículo 2 que «si una de mis ramas no da uvas, [el Padre] la corta; pero si da uvas, la poda». La palabra griega traducida aquí como «cortar» es *airo*, que a veces se traduce como «levantar». En el ámbito de la viticultura, levantar las vides es una práctica habitual. Los viticultores levantan las ramas que están en el suelo para que reciban más sol y aire, lo que las ayuda a estar más sanas y a dar más fruto. Hoy en día, los viticultores utilizan diversos métodos para sostener las ramas, atándolas a soportes como enrejados, alambres o incluso piedras.

Esta interpretación encaja en el contexto de Juan 15 porque la palabra griega traducida como «poda» también puede traducirse como «limpieza». En ambos casos, Jesús estaba hablando en sentido positivo: a los que no dan fruto los levanta para que puedan darlo, y a los que sí dan fruto los limpia de cosas innecesarias para que puedan producir aún más fruto. Jesús aludía a los procesos de santificación y justificación por la fe. Él es nuestra fuente de poder y obra *a nuestro favor*, no *en nuestra contra*.

El objetivo es prepararnos para dar fruto, no desechar la rama. Es importante tener esta verdad clara, porque hay gente que cree que si no están dando fruto, Dios quiere deshacerse de ellos. Eso simplemente no es cierto. Él quiere ayudarnos. Solo se cortan las ramas que no permanecen en él (Juan 15: 6).

Esta verdad es alentadora: si aún no estamos dando fruto, él nos levantará y nos ayudará para que podamos hacerlo. También nos limpiará de lo innecesario para que podamos dar más fruto. Él no está buscando una razón para echarnos a un lado. Sin embargo, Jesús dejó claro que el verdadero peligro está en no permanecer en él. Si nos negamos a permanecer en él, la remoción se vuelve inevitable.

¿Alguna vez sentiste que la responsabilidad de dar fruto recaía sobre ti? Reflexiona sobre cómo fue esa experiencia y cómo la lección de hoy puede ayudarte a replanteártela.

¿Qué representa la poda en la parábola? ¿Qué cosas te ha pedido Dios que abandones para que puedas ser más productivo y fructífero para él?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **3**

inTerpreta



Soportar las dificultades

Consciente de lo que los discípulos tendrían que soportar en los próximos días y años, Jesús dedica mucho tiempo a animarlos en Juan 13-17. Les asegura que el Espíritu Santo será su Consolador y los prepara para la realidad de que vendrán tiempos difíciles. Las palabras de ánimo humanas a menudo tratan de mitigar la realidad porque nos cuesta ser sinceros sobre lo que nos espera. Sin embargo, Jesús logró un equilibrio entre ser alentador y a la vez sincero sobre los retos que se avecinaban.

En Juan 15, Jesús les dice a sus discípulos que el mundo los odiará, principalmente porque primero el mundo lo odió a él. Como los discípulos ya no eran del mundo, el mundo los rechazaría. Pero en esa advertencia hay una promesa muy valiosa: «Ustedes no son del mundo, sino que yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece» (Juan 15: 19, NVI). ¡Dios nos ha escogido! Esto compensa las malas noticias. Él no estaba diciendo: «¡Sufrirán porque no me importan ustedes!». Más bien, estaba diciendo: «Sufrirán porque el mundo me odia a mí, pero yo los he escogido». Esto cambia completamente nuestra forma de ver las cosas. ¿Cuántas veces hemos enfrentado dificultades y nos hemos preguntado por qué Dios no las impidió? ¡O asumimos que él estaba actuando en contra nuestra! Según Jesús, enfrentamos dificultades porque él nos ha escogido, no porque nos ha abandonado.

Jesús continuó revelando que el odio del mundo no estaba dirigido solo hacia él, sino que, en última instancia, estaba dirigido hacia el Padre que lo había enviado. Esta es una verdad difícil de aceptar. Muchas de las personas que odiaban a los discípulos afirmaban ser seguidores de Dios el Padre, pero su odio hacia Jesús revelaba lo que realmente había en sus corazones: también odiaban al Padre. Jesús vino a revelar el carácter de su Padre, lo que provocó una feroz oposición por parte de los líderes religiosos. Jesús advirtió a sus discípulos que enfrentarían el mismo nivel de hostilidad.

Jesús dejó claro que Satanás es el gobernante de este mundo y que nada será fácil mientras estemos aquí. El mundo no estará a nuestro favor. La buena noticia es que, como Dios sí está a nuestro favor, él nos ayudará a superar los desafíos y la persecución que el mismo Jesús enfrentó. Jesús pudo soportar el cruel odio del mundo porque se sentía seguro en el amor de su Padre. Ante el odio del mundo, el amor de Dios también puede sostenernos.

Después de leer el texto con tus anotaciones y comentarios, ¿a qué conclusiones has llegado? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?

En Juan 15, Jesús tuvo una conversación alentadora pero franca con los discípulos. ¿Cuán relevante es esta conversación para la iglesia de hoy?

Memoriza tu pasaje favorito de Juan 15. Escríbelo varias veces para ayudarte a memorizarlo.

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿De qué manera los siguientes pasajes nos ayudan a comprender mejor las verdades motivadoras pero a la vez desafiantes que Jesús compartió en Juan 15?

El fruto y la vid:

Isaías 5: 1-7

Lucas 3: 7-9

Lucas 13: 6-9

Gálatas 5: 22, 23

Odiados por el mundo:

Salmo 69: 4

Mateo 24: 9, 10

2 Timoteo 3: 12

Hebreos 11: 36-38

- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Juan 15?
- ✓ Repasa el pasaje que memorizaste de Juan 15.

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **5**

inVita



Permanecer en su amor

Jesús les aseguró a los discípulos que su amor por ellos era igual al amor que el Padre le tenía a él (Juan 15: 9). Difícilmente se podría encontrar una declaración más hermosa. Es lógico que el Padre ame a Jesús, porque él es perfecto en todos los sentidos. Pero, ¿pensar que Jesús nos ama a ti y a mí con la misma pureza, pasión y estima? ¡Por supuesto que sí! Jesús nos invita a permanecer constantemente en su amor, a descansar con confianza en su aceptación y favor. Comprender el amor que Cristo tiene por nosotros es lo que nos motiva a servirle. Los que sirven a Cristo solo por obligación, al final se desaniman y se rinden, pero los que sirven a Cristo como respuesta a su amor, se comprometen más a medida que aumenta la presión del mundo. Su amor nos da fuerzas para resistir las tentaciones más fuertes y soportar las peores dificultades. Su amor nos sostiene en las peores tormentas de la vida.

Jesús nos dio el ejemplo perfecto de esta respuesta de amor. Como sabía que su Padre lo aceptaba, pudo soportar el rechazo. Estaba dispuesto a desagradar a los líderes religiosos porque sabía que agradaba a su Padre (Mateo 3: 17). Las miradas de desaprobación de los fariseos no lo asustaban porque sabía que su Padre lo miraba con beneplácito. De la misma manera en que Cristo descansaba en el amor de su Padre, él nos invita a permanecer en su amor (Juan 15: 10). Cuando descansamos en su amor, nada puede afectarnos.

El amor de Cristo por nosotros no es condescendiente. Jesús no trataba a sus discípulos con condescendencia ni los hacía sentir como siervos insignificantes y sin importancia. Se relacionaba con ellos como amigos de confianza con los que podía ser franco y honesto (Juan 15: 15). Este estatus no es algo que hayamos ganado ni merezcamos de ninguna manera. Muchos en el mundo sueñan con llegar a ser amigos de la realeza. No hay amistad más codiciada que ser amigo del rey. El amor de Cristo nos saca de la insignificancia y nos concede un nivel de favor y aceptación que jamás habríamos podido soñar. Como Hijo de Dios, él nos transforma y nos ennoblece a través de su amor y su amistad. ¡Qué hermosa seguridad de amor, amistad y aceptación encontramos en Cristo!

Esta estrecha amistad con Cristo incluye el acceso continuo al Padre. Jesús nos invita a orar según la voluntad del Padre y nos asegura

que él nos escuchará y nos responderá (Juan 15: 16). Qué increíble mensaje de aliento para sus seguidores: él nos ama como el Padre lo ama a él. Nos llama sus amigos. Nos eligió antes de que nosotros lo eligiéramos a él. Nos llamó para dar fruto. Promete escuchar y responder nuestras oraciones.

¡Qué amigo tenemos en Jesús!

¿De qué manera el conocimiento de Cristo y el amor del Padre le hablan a tu corazón? ¿Cómo repercute esto en ti?

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlícate



Por qué continúa la persecución

«**E**l cristianismo es un sistema que, de ser recibido y practicado, derramaría paz, armonía y dicha por toda la tierra. La religión de Cristo unirá en estrecha fraternidad a todos los que acepten sus enseñanzas. La misión de Jesús consistió en reconciliar a los seres humanos con Dios, y así a unos con otros; pero el mundo en su mayoría se halla bajo el dominio de Satanás, el enemigo más encarnizado de Cristo. El evangelio presenta a la humanidad principios de vida que contrastan por completo con sus hábitos y deseos, y por esto se rebelan contra él. Aborrecen la pureza que pone de manifiesto y condena sus pecados, y persiguen y dan muerte a quienes los instan a reconocer sus sagrados y justos requerimientos. [...]

»La providencia misteriosa que permite que los justos sufran persecución por parte de los malvados, ha sido causa de gran perplejidad para muchos que son débiles en la fe. Hasta los hay que se sienten tentados a abandonar su confianza en Dios porque él permite que los individuos más viles prosperen, mientras que los mejores y los más puros sean afligidos y atormentados por el cruel poderío de aquellos. ¿Cómo es posible, dicen ellos, que Uno que es todo justicia y misericordia y cuyo poder es infinito tolere tanta injusticia y opresión? Es una cuestión que no nos incumbe. Dios nos ha dado suficientes evidencias de su amor, y no debemos dudar de su bondad porque no entendamos los actos de su providencia. Previendo las dudas que asaltarían a sus discípulos en días de pruebas y oscuridad, el Salvador les dijo: “Acuérdense de esto que les dije: ‘Ningún servidor es más que su señor’. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán” (Juan 15: 20). Jesús sufrió por nosotros más de lo que cualquiera de sus discípulos pueda sufrir al ser víctima de la crueldad de los malvados. Los que son llamados a sufrir la tortura y el martirio, no hacen más que seguir las huellas del amado Hijo de Dios. [...]

»Otro asunto hay de más importancia aún, que debería llamar la atención de las iglesias en el día de hoy. El apóstol Pablo declara que “todos los que quieren llevar una vida piadosa en unión con Cristo Jesús sufrirán persecución” (2 Timoteo 3: 12). ¿Por qué, entonces, parece adormecida la persecución en nuestros días? El único motivo es que la iglesia se ha conformado a las reglas del mundo y por lo tanto no despierta oposición. La religión que se profesa hoy no tiene el carácter puro y santo que distinguiera a la fe cristiana en los días de Cristo y sus apóstoles. Si el cristianismo es aparentemente tan popular en el mundo, ello se debe tan solo al espíritu de transigencia con el pecado, a que las grandes verdades de la Palabra de Dios son miradas con indiferencia, y a la poca piedad vital que hay en la iglesia. Revivan la fe y el poder de la iglesia primitiva, y el espíritu de persecución revivirá también y el fuego de la persecución volverá a encenderse» (Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, cap. 2 pp. 43-45).



4ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante que nos involucremos y reflexionemos en todo lo que implica para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En la clase de Escuela Sabática (o en el grupo de estudio bíblico), utiliza el siguiente esquema de preguntas para dirigir un debate basado en el pasaje principal y en los versículos de apoyo de esta semana.

Permanecer en Cristo:

1. Según la parábola de la vid y las ramas, cuánto depende de nuestra conexión con Jesús? (Juan 15: 1-8).
2. ¿De qué manera el viñador ayuda a las ramas a dar fruto? (Mira el InTerioriza de esta semana).
3. ¿Qué significa y cómo se ve, en la práctica y en el día a día, permanecer en Cristo y en su amor? (Juan 15: 4-10).

Reflexión personal: ¿Cómo intenta Satanás impedir que las personas permanezcan en Cristo? ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de que no lo consiga?

No más un siervo:

1. ¿Qué tan estrecha es la relación que Jesús desea tener con cada uno de nosotros? (Juan 15: 11-15).
2. ¿De qué manera esta estrecha amistad con Jesús nos da acceso al Padre? (Juan 15: 16).

Reflexión personal: ¿Has sentido alguna vez lo que es estar lleno del gozo de Cristo? Describe esa experiencia detalladamente.

Odiados por el mundo:

1. ¿Cómo recibe el mundo a los seguidores de Cristo? (Juan 15: 18-21; 2 Timoteo 3: 12).
2. ¿Por qué el mundo odia a los seguidores de Dios?

Reflexión personal: ¿En algún momento te sentiste presionado a comprometer tu fe y tus prácticas? ¿Cómo superaste ese desafío?

Puntos clave para recordar:

- Jesús se compromete a ayudarnos a dar fruto si estamos dispuestos a permanecer constantemente en él.
- Jesús nos escogió, nos considera sus amigos y nos ama con el mismo amor que el Padre le tiene a él, y eso cambia por completo nuestra forma de vivir y amar.
- Las dificultades no son una señal de que Dios nos ha abandonado, sino que nos recuerdan que él nos ha escogido.